

LA CHISPA

Semanario Satírico-Republicano

ÓRGANO DEL SENTIDO COMÚN EN LA PROVINCIA

AÑO II

Valdepeñas 14 de Abril de 1906

NUM. 31

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
Precios convencionales

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En Valdepeñas, un mes, . . . 0'25 peseta.
Fuera, trimestre, . . . 1'00 id.
Pago adelantado.

NUMERO SUELTO

5 CÉNTIMOS

Atrasado 25

25 ejemplares

90 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia al
Administrador, Agustín Rodríguez
Cruces, 28.

La política del Solar

La manera de proceder de nuestro Alcalde obligó á la Minoría Republicana de nuestro Ayuntamiento á retirarse, en la última sesión, de aquella casa.

Si alguna vez se procede descaradamente sin consideraciones á nada ni á nadie, ésta debió ser en la sesión última.

Con resignación se venía soportando hasta ahora, el que uno de los mejores empleos, (el de Interventor de Consumos) estuviera desempeñado por un pariente del Sr. Alcalde, con más resignación aún se soportaba el empleo de un hermano del señor Alcalde, que cobra y trabajará... cuando le ordenen; con mansedumbre se oía hablar, y hasta el Sr. Alcalde defendió cierta moción á favor de que arrendara el Ayuntamiento la casa que su cuñado Sr. Nieva posee en la calle de Jijón, pero lo últimamente sucedido con un solar que el Ayuntamiento piensa adquirir de otro pariente del Sr. Alcalde, es ya intolerable.

Se ha dado el caso de que un concejal monárquico, el Sr. Rabadán, adicto fidelísimamente á la política del Sr. Alcalde, diga en plena sesión que solares más dentro de la población que el de referencia, nadie los quería comprar á 1 pta. 50 cts. vara, y sin embargo este solar propiedad de un pariente del Sr. Alcalde se pretende adquirir por 11 á 12 reales vara.

No es de extrañar que hace ya algunos días de los labios de otro concejal monárquico, el Sr. don Francisco de la Fuente, brotaran, según parecen, estas significativas palabras:

—Antes se daban Marotos

pero ahora se van á dar Roderos.

Pero la política del solar lleva á nuestra primera autoridad á un abismo, le hace desbarrar lastimosamente, quiere que ese engendro pase cautelosamente vadeando los escollos que los amigos en política pudieran crearle.

Así se dá el ridículo caso de que á estas horas, discutiendo en su ultimatum el asunto del solar no sepa el pueblo, no sepa el Municipio, no sepa el propio señor Alcalde las varas de solar que se van á comprar; y en estas condiciones, la minoría republicana solicita nuevo estudio y mensura del terreno; el Sr. Merlo (don Antonio) asegura que no se ha medido bien, los Sres. Madrid, Lucas y Megía protestan contra la votación que el Sr. Alcalde realiza á fuerza de campanillazos, por tratarse de un pariente del Sr. Alcalde, y éste, azorado, convulso, nervioso, no admite protestas.

Pero hay aún más; se dá también el ridículo caso de que nuestro correligionario Sr. Megía pida la palabra para hablar sobre la votación y el Sr. Alcalde se la conceda inmediatamente para cinco minutos; más tarde, puesto maravillosamente en jarra, en actitud de Kaiser náutico, le niegue la palabra diciendo que no se puede hablar tampoco sobre la votación.

No sabemos nosotros si en estas condiciones planteado el asunto del solar el vendedor de dicho terreno habrá renunciado generosamente á la venta de dicha finca.

Lo que si aseguramos es que el pueblo que se va enterando de todas estas cosas las censura acerbamente, aplaudiendo la

actitud sincera y clara de los concejales republicanos.

Por nuestra parte sólo hemos de decir una cosa al Sr. Alcalde.

Sentimos en el alma su fracaso, doblemente lo sentimos porque al fin y al cabo nuestro Alcalde actual es hijo de los de abajo, es un obrero, quizá si sigue así el pueblo recite aquel adagio de

«Ni sirvas á quien sirvió
ni pidas á quien pidió.»

RAPIDA

Ahí... ahí, en el salón de sesiones, airoso y triunfante como heróico gladiador romano que no teme á la caída, queda nuestro Alcalde sólo con sus concejales, fieles servidores, bastantes de ellos, del sistema de la sustitución.

Los concejales, reverendos padres del pueblo; de este pueblo de sucia veguilla, y de caro solar, se miran á hurtadillas esperando quizás la voz patriarcal del Sr. Puebla que con obtuso acento exclame:—Señores, esto tiene arreglo todavía.

El Secretario, el más rubio de todos los que no son secretarios, se pone coloradote, no de ira, quizá allá en su masa gris se agite la luminosa idea de la subida de la nómina ó de hacer melancólicos y tristonos versos.

En el ambiente flota como un vago batir de alas el siseo de un pueblo harto de soportar malandrines.

Y pronto; quizá demasiado pronto, el pueblo que sisea, produce y paga, irá á ocupar aquellos rojos sillones y á examinar tanto cacique laminado.

Si algo se tarda, quizá el salón de sesiones se vea ocupado

en su centro por algún Rodríguez que, en compañía de su coupletista, bailen el Cake-val.

Y aquello terminará en Café cantante ó en fielato de Consumos.

Cayetano Molina.

Sr. Gobernador

En Las Labores, pueblo de escasa importancia de esta provincia, pero de sentimientos generosos y nobles en sus honrados habitantes, están ocurriendo enormidades que tienen escandalizado á aquel vecindario.

Hay en aquel pueblo, un Alcalde despótico y bestial que hace mangas y capirotos de la ley.

Allí tienen los consumos nada menos que un recargo del 250 por 100.

Se cobra una cantidad respetable por los pastos de la vega.

Sin embargo, las únicas reformas que en el último año se han hecho, han quedado reducidas á abrir una ventana en el Juzgado Municipal.

Y á propósito del Juzgado, su entrada está adornada con un descomunal pesebre, símbolo de la Justicia en aquel pueblo.

El archivo en días de lluvia parece ser la laguna Estigia.

Hay 28 electores para compromisarios y bastantes de los que tienen voto no pagan contribución, y en cambio los que más contribución pagan no lo tienen.

Como justificante de esta enormidad parece ser que en las listas del Boletín no figuran la contribución que cada uno paga.

Sesiones no se celebran en el Ayuntamiento como no sea que los adictos al Sr. Alcalde las celebren en casa de este señor que